

10/10  
① ESTO 1/06 P-  
BIBLIOTECA DE FILOSOFIA  
DIRIGIDA POR EZEQUIEL DE OLASO

ARISTÓTELES

# METAFÍSICA

*Traducción directa del griego,*

*Introducción, Exposiciones sistemáticas e Indices*  
por HERNÁN ZUCCHI

EDITORIAL SUDAMERICANA  
BUENOS AIRES

## PRÓLOGO

El plan de traducir la *Metafísica* surgió hace ya varios años con motivo de un seminario que tuvo lugar en la Universidad Nacional de Tucumán sobre lectura e interpretación de algunos textos de esa obra. Un seminario es un taller donde se plantean problemas, se confrontan diversos puntos de vista y se arriesgan soluciones. Fue allí donde entre todos los que formábamos parte del seminario tuvimos conciencia de las responsabilidades que acompañan a la tarea de traducción de una obra como ésta: la obligación de establecer el "estado de la cuestión", el deber de consultar la bibliografía más apropiada al tratamiento de cada tema, y la necesidad (o más bien, la aspiración) de sintetizar, resumir, en fin, de acertar con el sentido de cada libro, cada capítulo, cada frase y cada palabra de la obra.

La tarea fue doble: en primer lugar, exponer las opiniones más autorizadas que a lo largo de los siglos se han formulado sobre cada tema, especialmente las de estos últimos cincuenta años, en que se han intensificado los estudios aristotélicos; y en segundo lugar, esforzarnos por comprender y exponer de modo claro el pensamiento teórico del estagirita.

De ahí surgió el propósito de rodear a la traducción, en primer lugar, de una Introducción donde se analizan algunos de los temas últimamente más discutidos de la *Metafísica* y se indican brevemente las posibles soluciones. Conviene advertir que la Introducción no pretende reemplazar a las buenas exposiciones de la filosofía de Aristóteles existentes en nuestro idioma. Me refiero sobre todo a las de Moreau, Ross y Aubenque.

previo de ellas). Sin embargo, todo aprendizaje, de cualquier tipo que sea, procede de esa manera.

993a 3 (22) Y así como se disputa acerca de si el sonido Z se compone de S y D, o de otro modo, se podrá discutir acerca de los elementos de los seres, ¿cómo, entonces, se nos hará evidente el conocimiento de los elementos?

7 (23) Si los elementos de todas las cosas fueran los mismos, podríamos conocer muchas cosas sensibles sin tener la sensación correspondiente, lo cual es inadmisibile.

Conclusión (cap. 10)

11 Todos los pensadores buscaron las 4 causas que hemos estudiado en la Física, y ninguna otra. Pero lo hicieron de modo confuso, propio de una filosofía naciente. Por ejemplo, Empédocles, que sostuvo que 'lo que es ser esto' del hueso era una proporción matemática, debió generalizar esa observación, y no tratar de explicar las demás cosas por la materia (en vez de hacerlo por la causa formal).

24 Debemos retomar a las dificultades planteadas en torno a estas cuestiones, pues, una vez resueltas, estaremos en mejores condiciones para afrontar las venideras.

Cf. Anal post., II 19 : sensación : "αἰσθητικὴ δύναμις  
ἀνεκτή δι' αἰσθητικῆς"

I (ALFA)

I. Todos los hombres, por naturaleza, desean conocer. Prueba de ello es la estima de que gozan las sensaciones, pues, al margen de su utilidad, las estimamos por sí mismas; y, por encima de todas, a la sensación visual. En efecto, no sólo con el fin de obrar, sino aun sin tener que efectuar acción alguna, preferimos, por así decirlo, la vista a todo lo demás. La causa de esto reside en que, entre todos los sentidos, ella nos proporciona más conocimientos y nos hace patente muchas peculiaridades de las cosas. 25

μνησιν

Los animales, por naturaleza, están dotados de sensación, pero en algunos, a partir de ella, no se constituye ulteriormente el recuerdo, en otros, sí. Por esta razón, los últimos son más avisados y más capaces de aprender que los que carecen del poder de recordar, pues los incapaces de percibir sonidos son avisados, mas no poseen la facultad de aprender, tal como ocurre con la abeja y con cualquier otro género de animales que esté constituido de esa manera. Sólo poseen la capacidad de aprender los que, además del recuerdo, están dotados de ese sentido. [LA VISTA] 25

κτὸς αἰσθητικῆς

ἐμπειρία

Mientras los animales viven con el auxilio de imágenes y recuerdos, participando escasamente de la experiencia, el género humano se vale de la técnica y del raciocinio; mas en los hombres la experiencia nace del recuerdo. Muchos recuerdos referentes a una misma cosa dan por resultado una experiencia. Y pareciera que la experiencia es casi semejante a la ciencia y a la técnica, empero, ciencia y técnica arriban a los hombres a partir de la experiencia. Pues la experiencia engendró la técnica, como dijo con razón Polo, 5

ψάλλομαι

ζέω

y la inexperiencia el azar. Nace la técnica cuando, de un cúmulo de nociones empíricas se elabora un único juicio universal válido para todos los casos semejantes. Formular el juicio que tal medicamento curó a Calias, que se encontraba aquejado de tal o cual enfermedad, y que lo mismo hizo con Sócrates y con otros muchos individuos, es propio de la experiencia. Pero saber que un medicamento curó a todos los individuos de cierto tipo, considerados como una especie determinada, aquejados de cierta enfermedad, como por ejemplo, los flemáticos, o los biliosos, o los afectados de fiebre alta, es cosa de la técnica.

10

Con relación al obrar, pareciera que experiencia y técnica en nada difieren, pues a menudo comprobamos que los empíricos aciertan más que quienes poseen la teoría sin la experiencia. La razón de esto reside en que la experiencia es conocimiento de lo particular, mientras que la técnica lo es de los universales, y que el obrar y el devenir pertenecen por entero al dominio de lo particular.

15

νῶτις ἀδύτου

No es al hombre en general a quien cura el médico a no ser por accidente, sino a Calias o a Sócrates o a algún otro individuo así denominado y al que le ocurre accidentalmente ser hombre. Entonces, si se posee la teoría sin la experiencia y si se conoce el universal pero no el individuo subsumido bajo él, se incurrirá en errores de tratamiento, pues es el individuo quien debe ser tratado.

20

Sin embargo, creemos que en general el saber y la capacidad de comprender pertenecen más bien a la técnica que a la experiencia y reputamos más sabios a los técnicos que a los empíricos, pues la sabiduría, en todos los hombres, está vinculada al saber más estricto. Y esto ocurre porque unos conocen la causa y otros no. Los empíricos saben que una cosa es, pero ignoran el porqué; los técnicos, en cambio, conocen el porqué y la causa. Por esto pensamos que los maestros de obras son más dignos de consideración, y son más sabios, que los obreros manuales, porque están al tanto

25

ἄλλοι δὲ ἴσθαι

30

ὁ δὲ ἴσθαι

ὁ δὲ ἴσθαι

de las causas de lo que hacen, mientras que los otros, como ocurre con algunos seres inanimados, obran sin saber lo que hacen, al modo como el fuego quema. Los seres inanimados efectúan cada una de estas cosas por alguna tendencia natural, los obreros manuales, en cambio, lo hacen por hábito. Así, los maestros de obras no son más sabios por su destreza práctica, sino porque tienen la teoría y conocen las causas.

981b

ὁ δὲ ἴσθαι

5

En general, el signo distintivo del sabio y del ignorante es la capacidad de enseñar, y por esto estimamos que la técnica es en más alto grado ciencia que la experiencia, porque los técnicos pueden enseñar y los otros no.

Además, consideramos que ninguna de las sensaciones constituye la sabiduría. Pues, por importante que sean para el conocimiento de lo particular no nos suministran el porqué de nada. Por ejemplo, por qué el fuego es caliente, sino sólo que es caliente.

10

Por eso es probable que antaño el inventor de una técnica cualquiera, emancipada de las sensaciones ordinarias, despertara admiración entre los hombres. Esto no sólo habría ocurrido a causa de la utilidad de sus invenciones, sino por su sabiduría y superioridad sobre los demás. Y como que fueron inventadas cada vez más técnicas, teniendo unas por mira las necesidades y otras el agrado, los inventores de estas últimas fueron tenidos por más sabios que los primeros, porque sus ciencias no estaban enderezadas a la utilidad. De ahí que una vez constituidas todas las técnicas, se descubrieron las ciencias que no tienen por objeto ni el placer ni la necesidad. Se originaron, en primer lugar, en los países donde los hombres gozaban de ocio. Por esta razón las matemáticas nacieron en Egipto, porque en ese país le fue concedido el ocio a la clase sacerdotal.

15

χρησία  
ἐξ ἡμετέρας  
ἐπιτηδεύσεως

20

ἀνάγκη

Hemos establecido en la *Ética* la diferencia entre técnica, ciencia y las otras actividades similares. El objetivo de nuestro tratamiento presente es que se concibe generalmente a

25

σοφία  
1  
2  
3  
4  
5  
6  
7  
8  
9  
10  
11  
12  
13  
14  
15  
16  
17  
18  
19  
20  
21  
22  
23  
24  
25  
26  
27  
28  
29  
30  
31  
32  
33  
34  
35  
36  
37  
38  
39  
40  
41  
42  
43  
44  
45  
46  
47  
48  
49  
50  
51  
52  
53  
54  
55  
56  
57  
58  
59  
60  
61  
62  
63  
64  
65  
66  
67  
68  
69  
70  
71  
72  
73  
74  
75  
76  
77  
78  
79  
80  
81  
82  
83  
84  
85  
86  
87  
88  
89  
90  
91  
92  
93  
94  
95  
96  
97  
98  
99  
100

la llamada sabiduría como ocupada de las primeras causas y principios; de manera que, como antes se ha dicho, el empírico parece ser más sabio que el que sólo dispone de conocimientos sensibles, cualesquiera que sean; el técnico más que el empírico; el maestro de obras que el obrero manual, las ciencias teóricas que las productivas. Salta a la vista que la sabiduría es la ciencia que se ocupa de determinados principios y de determinadas causas.

5  
6  
7  
8  
9  
10  
11  
12  
13  
14  
15  
16  
17  
18  
19  
20  
21  
22  
23  
24  
25  
26  
27  
28  
29  
30  
31  
32  
33  
34  
35  
36  
37  
38  
39  
40  
41  
42  
43  
44  
45  
46  
47  
48  
49  
50  
51  
52  
53  
54  
55  
56  
57  
58  
59  
60  
61  
62  
63  
64  
65  
66  
67  
68  
69  
70  
71  
72  
73  
74  
75  
76  
77  
78  
79  
80  
81  
82  
83  
84  
85  
86  
87  
88  
89  
90  
91  
92  
93  
94  
95  
96  
97  
98  
99  
100

II. Puesto que buscamos esa ciencia, habrá que examinar de qué causa y de qué principios la sabiduría es ciencia. Si se tuvieran en cuenta las opiniones que comúnmente se forjan acerca del sabio, este asunto se tornaría más claro. Se supone: a) que, en la medida de lo posible, el sabio conoce todas las cosas sin tener en particular la ciencia de cada una de ellas; b) que se denomina sabio a quien es capaz de conocer lo más difícil y lo que no es fácilmente accesible al conocimiento humano, pues siendo el conocimiento sensible común a todos, es fácil y no tiene un ápice de sabiduría; además, c) que quien posee un conocimiento más riguroso de las causas y quien es más capaz de enseñarlas es, en cualquier género de ciencias, el más sabio. Además, d) entre las ciencias, la más deseable por sí misma y, por el saber que proporciona, se considera que es en mayor medida sabiduría que la que sólo es deseable por los resultados. Y, e) que la ciencia dominante es en mayor medida sabiduría que la auxiliar, pues no es competencia del sabio recibir órdenes, sino prescribirlas. No es él quien debe obedecer, pues es el menos sabio quien debe estarle sometido.

Tales son las opiniones, en naturaleza y en número, que se tiene de la sabiduría y de los sabios. a) Entre las peculiaridades que acabamos de señalar, el conocimiento de todas las cosas pertenece necesariamente a quien posee la ciencia de lo universal, porque éste conoce, de alguna manera, los casos particulares que el universal abraza. b) Estos

conocimientos, es decir, los más universales para el hombre, son quizás los más difíciles de adquirir, porque son los más alejados de las sensaciones. Además, c) las ciencias más rigurosas son las que en mayor medida se ocupan de los primeros principios, pues las que se valen de menos principios son más exactas que las que tienen que añadir más principios; como, por ejemplo, la aritmética es más rigurosa que la geometría. Más aún: la ciencia que se ocupa de las causas es en mayor medida instructiva que la que no lo hace; pues enseñar consiste en poder suministrar las causas de cada cosa. Además, d) el saber y el conocer, considerados en sí mismos, se realizan más plenamente en el conocimiento de lo más cognoscible. Quien aspira a conocer por el conocer mismo tendrá una decidida preferencia por la ciencia más cabal. Y esa ciencia es de lo más cognoscible, pues lo más cognoscible son los principios primeros y las causas. A través de los principios y a partir de ellos se conoce lo demás y no inversamente los principios a través de los particulares que dependen de ellos. Por último, e) la ciencia dominante y superior a la subordinada es la que conoce en virtud de qué fin ha de hacerse cada cosa, pero, para cada individuo, este fin es el bien y, en general, el objetivo del proceso natural.

Las consideraciones que anteceden muestran que el nombre buscado recae sobre la misma ciencia, la cual ha de escrutar los primeros principios y las causas, pues el bien, es decir, el fin, es una de las causas.

Y que no se trata de una ciencia productiva dan prueba las consideraciones de los primeros que filosofaron. En efecto, mediante la admiración los hombres, tanto ahora como antes, comenzaron a filosofar. Al comienzo se admiraron de las dificultades sencillas, después, avanzando gradualmente, plantearon dificultades en torno de los problemas más graves, tales como los cambios de la Luna, los del Sol y las estrellas y, finalmente, acerca del origen del universo. Ahora

los cuerpos, ni existencialmente son anteriores a las cosas sensibles, sino sólo en el enunciado, ni existen separados. Y puesto que tampoco pueden existir en las cosas sensibles, resulta que no existen en absoluto o existen en cierto sentido (pues *ser* —existencia— tiene muchos sentidos).

*Modo de existencia de los entes matemáticos.  
La abstracción matemática (cap. 3)*

- 17 Así como las proposiciones universales de las matemáticas se ocupan de las magnitudes espaciales y números, pero no como de entes existentes de modo separado, puede haber demostraciones respecto de las magnitudes sensibles, no por cierto en cuanto sensibles. Y como existen proposiciones referentes a cosas movibles, sin relación a lo que es ser esto propio de cada una de ellas, así, entonces, podrán existir proposiciones y conocimientos referentes a cosas movibles, en cuanto cuerpos, en cuanto superficies, etc.
- 31 Así puede decirse cabalmente que existen los entes matemáticos, y que son del modo como las matemáticas los describen, y así como cada una de las ciencias no se ocupa de lo accidental a su objeto, sino de su atributo correspondiente, así ocurre también con las matemáticas, las cuales no consideran las cosas sensibles, como tampoco se ocupan de los objetos separados no sensibles, sino de las cosas sensibles no en cuanto tales, sino en cuanto magnitudes, líneas, y superficies.
- 1078a 9 Cuanto más simple es un objeto, tanto más exacto será su conocimiento. La aritmética (que no considera la magnitud espacial) es más simple y exacta que la geometría; la geometría que la ciencia del movimiento, y la del movimiento del primer tipo que la del movimiento complejo.
- 14 La armónica y la óptica no consideran sus objetos en cuanto objeto de la vista o sonido, sino en cuanto líneas y números. Lo mismo ocurre con la mecánica. No se comete error alguno cuando se ponen ciertas cosas aparte de sus accidentes, como tampoco lo cometería el geómetra al afirmar (suponer) que una línea tiene un pie de largo, cuando en realidad no lo tiene.
- 21 El mejor modo de estudiar un objeto es suponer que existe separado lo que no existe separado, tal como lo hacen el aritmético y el geómetra. Los objetos que ellos estudian existen en potencia, pero no en actividad (entelequia).
- 31 Mientras que lo bello se encuentra en los seres inmóviles, y el bien es relativo a las acciones, los que afirman que las matemáticas no se refieren en modo alguno al bien o a la belleza están en un error.

Pues aunque [aquéllas] no mencionen en sus demostraciones a lo bello, demuestran efectos y atributos que son las grandes formas (eide) de la belleza: el orden, la simetría y lo delimitado. Y puesto que estas formas son causas de muchas otras, es obvio que los matemáticos en algún sentido deben tratar de la causa de ellas, es decir, la belleza.

*II. Las Ideas (caps. 4 y 5)*

*Historia y crítica de la doctrina de Platón (cap. 4)*

- Hemos de examinar la teoría de las Ideas presentándola en su forma original, prescindiendo de su relación con los números (ideales). La doctrina de las Ideas surgió como respuesta a los argumentos de Heráclito según los cuales todas las cosas sensibles están en constante flujo, de modo que si ha de haber ciencia y sabiduría es menester que existan otras cosas cabe las sensibles. b 7
- Sócrates fue el primero en proporcionar definiciones universales. Demócrito tuvo ciertos atisbos al definir el calor y el frío. Los pitagóricos efectuaron definiciones sobre temas reducidos refiriendo sus enunciados a números. 12
- Sócrates buscaba el 'qué-es', pues trataba de hacer silogismos, mas el 'qué-es' es el principio de los silogismos. La dialéctica no estaba por ese entonces en condiciones de poder escrutar los contrarios prescindiendo del 'qué-es'. Hay pues, dos aportes que se deben reconocer a Sócrates: la prueba por inducción y la definición del universal, pues ambas constituyen el principio del saber. Sócrates no confirió al universal y a la definición existencia separada. En cambio sus sucesores sí lo hicieron, y los denominaron Ideas. En virtud del mismo argumento fueron inducidos a sostener que hay Ideas de todos los (términos) universales. 17
- Crítica* [hasta el final del capítulo concuerda con I, 990b 2 - 991b 9, excepto 1079b 3-11]: 1. la teoría aumenta innecesariamente el número de cosas cuyas causas se buscan. Pues corresponde una Idea a cada grupo de cosas que tienen el mismo nombre en común (homónimas). Existe un 'uno que abraza a una multiplicidad' tanto para los seres sensibles como para los eternos. 23
2. Además, ninguno de los procedimientos por los cuales se demuestra la existencia de las Formas, no alcanza su objetivo. Otros prueban que existen Formas respecto de las cuales los platónicos piensan que no las hay. 30
- De conformidad con los argumentos extraídos de las ciencias, resultará que hay Formas de todas las cosas de que hay ciencia. El argumento del 'uno que abarca una multiplicidad' probará que hay 34
- 1079a 4